

Notas para pensar la Argentina
Una mirada desde la resistencia

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE PENSAMIENTO LATINOAMERICANO.
LA CONSTRUCCIÓN DE AMERICA LATINA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
SAN JUAN DE PASTO
COLOMBIA**

19 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Notas para pensar la Argentina.

Una mirada desde la resistencia

La ética del sobreviviente no es otra que la violencia

Fernando Ulloa

1. Una reconstitución posible

Cuando en una oportunidad, Toni Negri le preguntó a Gilles Deleuze, refiriéndose al Mayo francés ¿Cómo es posible mantener o sostener el fulgor del acontecimiento? Deleuze le respondió: **“no hay que sostener nada, sólo hay que producir microacontecimientos todos los días. Porque los fenómenos de producción de nuevas subjetividades son los que producen el devenir revolucionario, que hoy es tal vez más importante que la revolución. Eso es la micropolítica”**.

¹

La constitución de microespacios de creación política es uno de los fenómenos mas inéditos y del que menos registro se tenga en la Argentina de los últimos veinte años. Como diría José Agustín, todo momento histórico genera manifestaciones contraculturales, que, en tanto fenómeno de naturaleza política, se expresa a través de la de resistencia. Pero lo inédito de estos fenómenos de organización de múltiples microespacios de acción, es aquello que develan cuando ponen al descubierto de una manera contundente, por un lado, un generalizado y profundo sentimiento de rabia y de hartazgo de vastos sectores populares frente a un estado inoperante y corrupto. Rabia y hartazgo que no se acaban en sus manifestaciones explosivas. Esta rabia y este hartazgo son movilizados de acciones sociales que conducen a una reapropiación de la dimensión política, que había quedado fuertemente desarmada desde la irrupción de la dictadura militar hasta el presente.

Una efímera etapa de apertura durante el gobierno de Alfonsín, mostró lo explosivo de toda coyuntura posdictatorial, representado por las multitudinarias voces que expusieron sus reclamos por los desaparecidos exigiendo el juicio a los responsables. La fuerza del reclamo abrió y ocupó un espacio en la escena social. Más tarde, Menem alentó, desde su ascenso al poder, en 1989, un proceso de despolitización sostenido. Para ello clausuró el lugar del debate y la concertación por un modelo altamente autoritario fundado en decisiones políticas adoptadas por medio de decretos leyes. El menemismo obligó a los sujetos sociales a replegarse a la esfera de lo privado, suprimiendo el ámbito colectivo, al que siempre volvió con la intención de encontrar los consensos necesarios para asegurar los resultados de las contiendas electorales. Hoy, en la acción decidida y temeraria de los movimientos sociales quedan al descubierto, por otra parte, la capacidad organizativa en los distintos niveles en los que operan, y las estrategias de lucha con la que se enfrentan al gobierno.

Durante los años 1996 y 1997 tienen lugar en el interior del país una serie de protestas populares, que por su masividad constituyeron verdaderas puebladas. En el sur Cutralcó y Plaza Huincul, y en

¹ Almirón Pablo, “El movimiento cero”23/10/2002, en web: www.rebellion.org/argentina/almiron231002.htm

el norte Salta y Jujuy. Estas eran zonas en donde la implementación del neoliberalismo había causado problemas debido a que estas poblaciones habían crecido a la sombra de grandes empresas estatales como YPF o Altos Hornos Zapla, o grandes ingenios azucareros. El cierre de dichas fabricas, su desmantelamiento o privatización en algunos casos, generó altos índices de desocupación. De dichas puebladas emergió una herramienta de lucha inédita: el corte de ruta

Efectivamente, 1996 constituye el primer referente histórico de una serie de movilizaciones, que si bien son esporádicas y desarticuladas, son la piedra de toque de un contexto que poco tiempo después empezaría a ser alterado dramáticamente. 2001 es el año de la irrupción, de la fuerza y contundencia en diversos escenarios sociales. Esta multiplicidad de movimientos populares, grupos sectoriales, organizaciones barriales, de estudiantes, jubilados, etc, son sacudidos de una inercia a la que parecían confinados. Es el despertar de una conciencia del abandono al que estaban constreñidos por la clase política.

A pesar del miedo y la cruda represión organizada por el estado, al que las Madres de Plaza de Mayo definen como terrorista, y en consonancia con la penalización inescrupulosa de la protesta social, este nuevo sitio ocupado por los grupos sociales emergentes los ubica en el centro del acontecimiento. Este hecho es de fundamental significación, puesto que el acontecimiento es constitutivo de la trama histórica. En Argentina, donde la desaparición es parte del contenido sórdido de la historia oficial, lo que se descubre en el imaginario de estos “nuevos sujetos” es su voluntad de construir, su reclamo abierto y muchas veces desesperado por ser partícipes y artífices de lo social, portadores de un pensamiento nuevo, ideario de un proyecto nacional y popular.

Desde perspectivas oficialistas, grandes acontecimientos históricos fueron transformados en meros hechos, colocándolos fuera de todo registro histórico, confinados a una mudez definitiva. Aunque sabemos que el silencio es también consustancial a la historia, porque cada evento singular entra a la historia careciendo de algunas de sus partes constitutivas.

El acontecimiento recuperado a la historia como dato es el triunfo de la memoria. La memoria es hoy el puente que trae del pasado el recuerdo de formas organizativas sustentadas en valores que vuelven a tener particular significación, y se constituyen en el referente de una nueva organización social. Desde lo constitutivo de los microespacios, la experiencia es reveladora de la posibilidad de instancias de relación novedosas.

Por ejemplo, para decirlo en palabras de la socióloga argentina Alcira Argumedo: **“Los piqueteros, es uno de los procesos más importantes de reconstitución del tejido social”**². La organización piquetera no es un dato. Lleva contenida la fuerza de la emergencia y la contundencia del “ya basta”. La solidaridad que está en la base de este nuevo entramado actúa por un lado como contención de fenómenos sociales que en términos individuales son vividos de manera traumática (como la desocupación) y por otro, dan sustento a una organización social con contenido más humano, generando un contexto de convivencia, en donde la participación ampliada echa las bases de construcciones más viables.

² Maronna Mauricio, “ Las referencias políticas fuertes son más parecidas a lo viejo que a lo nuevo”, entrevista a Alcira Argumedo, en web : www.rebellion.org/argentina/argumedo251002.htm

No cabe duda que los gobiernos posteriores a la última dictadura militar (1976-1983) han continuado y profundizado dramáticamente, (particularmente Menem y Duhalde) prácticas políticas que nos permitirían hablar con Paul Virilio de una **cultura de la desaparición**.³

La aplicación de las medidas recomendadas por los organismos financieros internacionales e implementadas con profunda convicción y poca imaginación por el gobierno de Duhalde aportan en ese sentido, porque generan las condiciones sociales en las cuales cada vez es más difícil garantizar el mantenimiento de la propia vida. Priorizar la decisión política de reducir aun más el ya debilitado gasto público a fin de hacer frente a los pagos de la deuda, es en este escenario apostar al hambre, a la miseria, al abandono, es abrazar políticas para la muerte. No destinar partidas presupuestarias para al menos mitigar las brutales condiciones de sectores marginados, o lo que es peor, lucrar con ellas, es conducir a la desaparición a vastos segmentos de la población. No sólo son políticas para la muerte, es una renuncia al futuro como horizonte utópico de realización.

En esta cultura de la desaparición, que no es más que una actualización de aquella promovida por la dictadura, lo que se teje es una trama perversa y macabra en la cual los sujetos sociales van desapareciendo lentamente de todos los registros. La acción de los piqueteros es una negativa a una desaparición decretada que comienza por su desaparición de las redes laborales en las que no figuran ya en ningún lugar, puesto que después de un tiempo ni siquiera constan en las estadísticas de quien busca empleo; desaparición económica en tanto dejan de ser consumidores, y desaparición pisco-social en cuanto la neurosis, enfermedad (que según Freud) le permitiría a los sujetos defenderse de la psicosis, es decir de la locura, ha cedido lugar a enfermedades como el sida, el cáncer, las adicciones, etc. Según esta perspectiva propuesta por Héctor Becerra, docente de la Universidad Madres de Plaza de Mayo, “es interesante que analicemos esta nueva molestia que han introducido los piqueteros, porque **parece estar contribuyendo a salir de la nefasta quietud masoquista en la que había quedado estancada nuestra sociedad**”⁴. Además, en el marco de una sociedad ordenada en base a la homologación entre el tener y el ser, la desaparición es más comprensible: si no se tiene no se es.

2. “Piqueteros somos todos, señor”⁵

La piquetera es una cultura que se gesta en los márgenes, que se mueve en y desde los márgenes. Se resiste a su desaparición y para ello busca fortalecerse en la identificación. Pero, ¿dónde la encuentra, cómo se configura ésta?. ¿Cuál es el espacio, que permitiendo ir más allá de la confrontación, lo supere y abra un canal de articulación y recuperación del lazo social? Porque de lo que se trata es de reconstruir el magma constitutivo de lo social, en palabras de Zemelman. Posiblemente hay confrontaciones irresolubles ...

Pero un fenómeno interesante de observar es que, en la medida en la cual se incrementa la crisis y sus alcances, mayor es el espectro de identificación que va emergiendo. Y esta plausible y potencial articulación de consensos permite ir ampliando la base de sustentación, en torno al

³ Virilio Paul, citado por Becerra, Hector, “Estética de la desaparición”, Anagrama, Barcelona, 1998 en web: www.rebellion.org/sociales/becerra091001.htm

⁴ Virilio Paul, idem (3)

⁵ Consigna que representa el reclamo social utilizada por varios movimientos.

despertar de nuevas solidaridades. Cuando el piquetero impide el paso poniendo su cuerpo para que el conductor pase, lo que busca es hacerse visible al otro, encontrar la mirada del otro, defender su propio derecho a existir, que está siendo socavado. Es la búsqueda de un diálogo que vincule, que acerque, que identifique. Frente a un estado indiferente, a una clase política dedicada al saqueo, a la pauperización creciente de sectores de bajos recursos como también de la clase media, y a la salvaje represión desatada por el gobierno contra toda manifestación de descontento, la ampliación de las capas sociales fundada en la deliberación, una estrategia fundamental con vistas a relacionar a distintos sectores populares. No hay que olvidar que la clase media, encarnada en los conductores que bajo Menem se beneficiaron de las posibilidades de acceso a crédito (la cultura del 0 kilómetro), siempre ha sido profundamente conservadora.

La degradación de las condiciones de vida de amplios segmentos de la clase media, está siendo tributaria de una cultura de la resistencia que no quedó sólo resentida y acotada a las confiscaciones de sus ahorros bancarios, sino que se ha movilizadado y solidarizado con las clases más bajas, en razón de haber sufrido un deterioro importante de sus niveles de vida, y de una conciencia que tiene un alcance mayor. Este despojo de la clase media es inédito, como inédito es también el escenario en donde las cacerolas hicieron ruido en los barrios de clases medias acomodadas. En este contexto, muchas veces se pudo escuchar: **“Piquetes, cacerolas, la lucha es una sola”**⁶ “Nuestra consigna no es solamente conseguir trabajo, sino trabajo, dignidad y cambio social” declaró un integrante del MTD⁷. En esta zona de definición se están gestando nuevas articulaciones

3. Compañeros, ¿de qué quieren hablar hoy?

Las asambleas barriales, en tanto nuevas formas de debate, también son inéditas. Ellas hablan de oportunidades de gestación de ideas, de una innovadora arquitectura de diálogo, de formación de una conciencia histórica, de la reapropiación de la condición de ciudadano subsumida y subestimada, de una subjetividad que busca estrategias para hacer valer sus derechos, habla de la capacidad propositiva, innovadora, de la imaginación, de una acción desesperada, de la creatividad. La asamblea es, de acuerdo a la definición de los propios piqueteros, “la inédita participación masiva por fuera de las estructuras tradicionales del sistema”. Ella simboliza y representa la conciencia de las nuevas formas constitutivas de lo miropolítico. Antes llegaban los punteros y extorsionaban a los habitantes de los barrios. Les daban una bolsa de comida a cambio del voto o de la asistencia a la manifestación. Lo inédito de lo constitutivo político de estos microespacios es el estar edificando una nueva cultura ciudadana anclada en una experiencia que intenta poner en evidencia la viabilidad de nuevas formas de organización y convivencia.

“Para nosotros Duhalde es cómplice de todos los asesinatos”, declara un piquetero. “Nosotros lo conocemos bien a Duhalde porque lo tuvimos como gobernador y también era responsable de todas las represiones que se dieron en esos años. Lo conocemos bien. El fue quien, como parte de la campaña política en el 97, dijo: “Cien mil puestos de trabajo para los bonaerenses”. Continuando con su testimonio el piquetero dice que: “Estos Planes estaban destinados a fortalecer el aparato político punteril, de esos individuos que en los barrios lo representan. Claro que son ellos quienes en los barrios disponen de los puestos de trabajo y tienen el derecho a exigir a aquellos que son

⁶ Consigna que representa la articulación entre sectores de la clase media y la clase baja.

⁷ Lu Indy entrevista a “Pablo” dirigente Piquetero del MTD de Lanús, 01/07/2002, en Web : www.argentina.indymedia.org/news/2002/07/34718.php

beneficiados. ¿Qué les exigen?. –“o vas a la marcha o te saco del plan”. El sistema asistencialista siempre funcionó de esta manera. El gobierno te entrega la mercadería, con lo cual te condiciona el hambre y la ideología”⁸.

“En un momento el gobierno tuvo conciencia de que se enfrentaba a un fenómeno nuevo Y ahí ocurrió que, cuando ellos se dieron cuenta de que, por fuera de su organización política **estábamos construyendo un trabajo genuino**, empezó el cuco en el gobierno. Se les hizo claro que hacíamos lo que considerábamos justo y que ellos no podían corrompernos, no podían comprarnos porque éramos independientes.” el piquetero refirió así al rol del gobierno⁹.

Uno de los puntos de mayor envergadura de estos fenómenos de constitución de los movimientos sociales tiene que ver con el grado de articulación que puede ir consolidando y ampliando la base popular del movimiento. Esto tiene repercusiones en la estrategia de lucha, porque la unidad y la fuerza de estas articulaciones dificulta la represión, aunque ha quedado demostrado que no la impide. Pero además, las articulaciones logradas son el fruto de deliberaciones, que aunque habitadas por variados contrastes y claros desacuerdos en algunas oportunidades, han permitido llegar a definiciones comunes, que se vinculan al horizonte que anima la lucha, es decir a la posibilidad de compartir un imaginario común: la lucha por trabajo, por la dignidad y por la construcción de una sociedad más justa, donde no tenga lugar, en palabras de los piqueteros, “la explotación del hombre por el hombre”. Lo más rico de estas articulaciones son los acuerdos entre grupos sociales, que concilian desde la diferencia, su consideración y respeto y no desde su reducción. Lo heterogéneo de las distintas formas de expresión de la resistencia no ha significado un obstáculo para estas articulaciones; todo lo contrario, ellas muestran la capacidad de diálogo y de consideración de las diferentes necesidades y de las metodologías para satisfacerlas. Por eso no es propio hablar de unificación sino más bien de articulación. Pero si algo queda claro, es que las formas de lucha no tienen como objetivo final la conquista de los planes trabajar. Lo que los planes trabajar han permitido es organizar masivamente a los desocupados. Desde esta perspectiva, los acuerdos o definiciones de los distintos movimientos han mostrado, además, la diversidad de espacios desde donde surgen: desde la militancia política, la militancia sindical, la militancia cristiana, desde la izquierda, desde el peronismo, etc.

4- “ El problema lo tenemos hoy, mañana veremos ...”¹⁰

El movimiento piquetero nace producto de las privatizaciones

“No teorizamos sobre si hacemos esto, o esto otro el día de mañana...No, lo que nosotros decimos es que si hoy no empezamos a cambiar esta realidad tratando de generar un hombre solidario, capaz de entregar la vida y ser comunitario vamos a quedar donde estamos. No necesitamos documentos políticos ni previsiones teóricas sobre posibles cambios. El problema para nosotros es hoy. Mañana veremos”.¹¹

⁸ Gilio, María Esther, entrevista a Jorge Jara y Andrés Fernández, piqueteros del MTD, “El poder se construye”, 14/10/2002, edición digital del periódico Página12, argentina, en web: <http://pagina12.feedback.net.ar/>

⁹ Gilio, María Esther, idem (8)

¹⁰ Gilio, María Esther, idem (8)

¹¹ Gilio, María Esther, idem (8)

Esta afirmación es comprensible desde el estado de necesidad, a partir del cual deciden sus estrategias de lucha. Por eso, una definición de la pobreza nos permitiría entender desde donde nace la praxis. Como lo explica Hanna Arendt, “la pobreza es algo más que carencia; es un estado de constante indiferencia y miseria extrema cuya ignominia consiste en su poder deshumanizante; la pobreza es abyecta debido a que coloca a los hombres bajo el imperio absoluto de sus cuerpos, esto es, bajo el dictado absoluto de la necesidad, según la conocen todos los hombres a través de sus experiencias más íntimas y al margen de toda especulación”¹².

El problema de la pobreza se constituye a partir de 1989 en un clivaje fundamental de la política menemista, por cuanto las privatizaciones y el desmantelamiento de sectores productivos de la economía representado por empresas nacionales de envergadura, dibujan dramáticamente un escenario de fragmentación social que ya existía pero no con la dimensión que esta problemática adquiere desde entonces.

En el período de Menem, la reforma laboral primero y la pérdida de trabajo después constituyeron un doble golpe asestado a la clase obrera organizada. La fábrica deja de ser el referente fundamental de las luchas sindicales. Por eso, el cierre de empresas y el desmantelamiento del aparato productivo no sólo se tradujo en la pérdida del sostenimiento económico de los trabajadores y su marginación del mercado de consumo, sino la muerte de regiones o ciudades vertebradas en torno a estas grandes fábricas nacionales. Además, es también la pérdida del lugar de concertación y de constitución de una identidad y de una conciencia de clase históricamente cimentada, fraguada al calor de largas luchas obreras.

Esta pérdida de la condición de clase conduce a la pérdida de las condiciones materiales de existencia, que comienza por el profundo deterioro de las condiciones del trabajo y concluye finalmente en la pérdida del trabajo mismo. Pero los trabajadores desocupados se están movilizandando desde su conciencia de trabajadores y por la recuperación del vínculo trabajador-trabajo, y en favor de la dignificación de la vida en tanto posibilidad y derecho de satisfacción de sus necesidades. El obrero perdió su trabajo, pero no su conciencia de trabajador.

La organización sindical, estructura de contención y de elaboración de políticas de defensa de los intereses de la clase obrera entró en una seria crisis de representación a raíz del deterioro creciente de su margen de autonomía, debido a los estrechos vínculos con la clase gobernante y al abandono de las reivindicaciones históricas, en consecuencia.

Un dato importante lo constituye la falta de movilización de la clase obrera a lo largo de los 90. A pesar de las políticas implementadas por Menem que beneficiaron abiertamente a la oligarquía y a sectores industriales en perjuicio de los trabajadores, no hay registro de huelgas obreras durante los dos períodos de gobierno menemista.

A finales de los 90 la estructura sindical sucumbió en un serio conflicto que generó la fractura de la unidad sindical y con ella del movimiento obrero. La CGT (confederación general del trabajo) en tanto que central única de trabajadores sufrió un proceso de disgregación que experimentó un

¹² Arendt, Hanna, “Sobre la revolución” Alianza, Madrid, 1988. citado por Yannuzzi, María de los Angeles, en “La modernización conservadora”, Fundación Ross, Argentina, 1995, pág.87.

primer quiebre con la separación de un sector que en adelante constituiría la CGT rebelde; más tarde se conforma la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos).

La división interna del sindicalismo significa la debilitación de una base de sustentación compacta del peronismo. La CTA, conformada en parte por sectores peronistas de base disidentes, y en tanto que corriente sindical alternativa, traza un distanciamiento con los peroneros históricos del partido y sus viciosas y perversas formas de vinculación con los sectores menos favorecidos. Este peronismo de base, más vinculado a la izquierda, forma aquella franja del peronismo representado en los movimientos piqueteros.

5. La represión, consustancial al modelo

“Están tratando de crear la imagen del subversivo”¹³

El montaje y despliegue del aparato represivo armado por decisión del estado muestra la correspondencia de una clase política decidida a lanzar una maquinaria de muerte contra las masas desarmadas. La intención es clara: contener el conflicto social (por expresa recomendación de los organismos financieros internacionales). Este es entendido como un obstáculo serio al mantenimiento del modelo imperante y la continuidad del poder, hecho que le permite a la clase gobernante seguir defendiendo e incrementando sus intereses económicos. Por eso, la falta de visión de la dimensión del conflicto social habilita a algunos sectores políticos a seguir pensando en una solución institucional a la crisis.

La represión es la cara visible de una clase gobernante que ha demostrado capacidad para posicionarse de manera conveniente frente a las cambiantes condiciones y articularse a las clases dominantes en defensa de sus intereses económico-políticos. En este contexto, sería pertinente considerar la tesis de León Rozitchner de que “en Latinoamérica dictadura y democracia configuran una cadena sucesiva y alternante que no pueden ser separadas una de la otra en tanto el uso de la represión y el terror (tortura, desapariciones, la amenaza de la muerte) apacigua a la gente y disuelve sus movilizaciones, y sólo entonces le sigue un campo de tregua que no otra cosa ha resultado ser el campo político de la democracia del tipo que se vive donde todo se reduce al juego de las elecciones, la alternancia gubernamental en el que igual todos los partidos aplican el modelo económico neoliberal.”¹⁴

Este señalamiento queda demostrado en los acontecimientos de diciembre del 2001, cuando se pone al descubierto la incapacidad tanto del radicalismo como del peronismo para dar respuesta al problema de la desocupación, y que entre muchos otros, se ha convertido en estructural.

El “**que se vayan todos**”, desde esta perspectiva no es una estrategia electoralista, es más. Es una consigna que denuncia la indiferencia de los políticos, la falta de sensibilidad y de interés en abordar y aportar soluciones concretas y favorables a los sectores más desprotegidos. Es hartazgo de una manera anacrónica de hacer política, paternalista y clientelar. Los hechos de diciembre

¹³ Aliverti, Eduardo, entrevista a Miguel Bonasso Suplemento “Crisis en Argentina” revista digital La Insignia, 09/08/2002 en web: www.lainsignia.org/2002/agosto/ibe_041.htm

¹⁴ Sandoval, Rafael, “Guerra sucia y estrategia de contrainsurgencia”, agosto/2002, citando a León Rozitchner en web: www.rcc.rcc.ar/america_libreNro16

marcan el fin, de manera cabal y contundente de la disposición a conceder legitimidad a antiguas formas de concebir y construir lo político, atentatorias de la estabilidad social que sólo puede promover una política para todos. Hoy, ese anacronismo está siendo seriamente cuestionado y rechazado, aun en ámbitos en los cuales las condiciones socio-económicas constriñen sus márgenes de autonomía.

Como dice Miguel Bonasso, un periodista crítico argentino, **“como no tienen un plan para resolver el problema social, y no pueden matar a seis millones de pobres, van a tratar de recrear la figura del enemigo subversivo”**¹⁵, De igual manera que bajo la dictadura, la acción militar no es azarosa, es planificada. Cuando salen a reprimir saben a quien van a matar.

Las muertes deben ser ejemplares, deben generar miedo y así cumplir con su función aleccionadora. La muerte debe ser entendida como un alerta, leída en su capacidad intimidatoria, desactivadora de una voluntad terca que se mueve a pesar de todo, porque el estado de indefensión de los que no tienen nada es cercano a la muerte y en donde la inacción es un suicidio. La represión debe mostrar con obscenidad la tragedia de la muerte, las instancias del odio apoderándose del cuerpo de la víctima, la cacería, la perversión, la saña, pero sobre todo, el miedo...

Hay algo muy interesante que señala uno de los piqueteros que visitó la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, en el marco de la Cátedra Ernesto Che Guevara. En esa oportunidad, rindieron homenaje a sus compañeros asesinados.... Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Carlos Ramírez, del MTD Solano, perteneciente a la CTD Aníbal Verón, dijo lo siguiente: **“Porque al final de cuenta, esos infantes represores estuvieron acá porque nos tienen miedo. Si, ya sé. De por sí, los muertos no dan miedo, pero estos represores, con sus armamentos nos tienen miedo, de que los muertos que somos nos echemos a caminar de nuevo. Y yo no sé para qué tanto barullo represivo, si de por sí nada podrán hacer porque ya estamos muertos ... Ni modo que nos maten. Tal vez es porque queremos darnos, quieren darse cuenta y avisar con tiempo al que los manda, no sé... Pero sí sé que el miedo se huele, y el olor del miedo del poderoso es así como de vehículo, como de lacrimógena, como de perro, como de caballo, como de bala de goma, como de metal, y pólvora y ruido y, y de miedo... Si el miedo huele a miedo, y el miedo huele en estos carros de asalto, estos hidrantes, estos patrulleros, a miedo huele el aire que viene de arriba... El de abajo no. El aire de abajo, el que estamos plantando en Solano, es precioso”**¹⁶.

Una medida que ha cobrado cada vez más fuerza es la penalización del conflicto social. Muchos son los presos condenados de oficio, sin que medie acusación alguna. Uno de los casos más nombrados es el de Emilio Alí, quien fue condenado a cinco años y medio de prisión por liderar a un conjunto de vecinos que fueron a pedir comida a un Supermercado. El fallo condenatorio fue el resultado de la intervención de oficio del fiscal, sin que existiera denuncia alguna por parte de los responsables del supermercado. La condena estuvo sustentada en argumentos infundados y lo que este tipo de hechos muestra dramáticamente es, por un lado la penalización de la pobreza y por el otro el castigo como intimidatorio, como aleccionador. Emilio Alí, como tantos de los presos que

¹⁵ Aliverti, Eduardo idem (13)

¹⁶ Entrevista a Carlos Ramírez, MTD Solano, CTD Aníbal Verón: "Solidaridad es continuar la resistencia" 02/07/2002
En web <http://www.madres.org/indice.htm>

fueron condenados sin un juicio justo y sin denuncia alguna, es una activista, un militante social que se ha movilizado desde su barrio para conseguir mejoras que posibiliten una existencia más digna. Según sus palabras, **“el suyo se quiso tomar como un caso testigo, se quiso marcar que al que sale a luchar se lo encausa, se lo persigue y luego se lo encarcela y se lo condena. Es una postura política que a través de la condena de algunos activistas, condenan también el derecho a movilizarse, a manifestarse, a la lucha por el reconocimiento de los derechos, a una vida digna”**¹⁷, declara de Emilio Alí desde el Penal numero 12 en la localidad de Gorina, cercano a La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

La magnitud de la repulsa social está preocupando al gobierno que en consecuencia “está tratando de crear la imagen de un subversivo”, apelación semántica que tuvo vigencia durante la dictadura militar con el objetivo de enmarcar el conflicto social. Había que construir una representación que señalara a los responsables, los subversivos del orden, los opositores, a quien les correspondía un escarmiento severo, un castigo ejemplar, por confrontar a quienes se consideraban guardianes del orden, constructores supremos de la Nación. La denominación de subversivos a los opositores al régimen legitimaba el uso indiscriminado de la violencia. Además, según los militares, la propia estabilidad del sistema estaba en juego.

Lo interesante en este nuevo contexto es el hecho que, según el periodista Eduardo Aliverti “lo que pasa es que hay una diferencia semántica, política nada menor. Si sos de la Coordinadora Aníbal Verón te espera la muerte, y si sos un ahorrista en dólares te espera en una de esas seguir a Nito Artaza y que te hagan una nota en la tele. Hay como un derecho comprendido que tiene que ver con la clase media que incluso, te lleva a ver que hay cámaras que comprensivamente entienden que se apedree la puerta de un banco o se la incendie, sin embargo qué horror si un morocho con pasamontañas te corta el puente Pueyrredón. Y acá lo de los medios no me sorprende, lo que me preocupa es esta problemática de clases de estos sectores de la clase media.”¹⁸.

6. ¿ Una articulación posible? ¿ Quien dijo que todo está perdido?

Porque las protestas, los cacerolazos, si no tienen una arquitectura que les permita la comprensión del acontecer y sus hitos esenciales, es una acción sin rumbo y que se va a perder en mil esfuerzos dispersos. Solamente un pensamiento unificado arraigado en nuestra historia, hijo de nuestra historia, permitirá reencontrar rutas reunificadoras

Alberto Methol Ferré.

Corrupción y saqueo: esa es la impronta de la política argentina. En ese contexto las elecciones de marzo de 2003 parecen ser el indicio de una continuidad del peronismo que hoy se debate en una atribulada interna. La puja entre Menem y Duhalde atraviesa esta crisis partidaria y de representatividad. Otras fuerzas políticas como el nuevo ARI es vista por amplios sectores como emblema de una continuidad en las formas de hacer política y por lo tanto no genera una

¹⁷ Stefanoni, Pablo, “El juicio fue una humillación más” Entrevista a Emilio Alí, 31/03/2002, en web : www.lainsignia.org/2002/marzo/ibe_145.htm

¹⁸ Aliverti, Eduardo, idem (13)

credibilidad importante. En ese marco, Víctor de Gennaro, líder de la CTA está decidido a encabezar un movimiento inspirado en el PT brasileño que él denomina como **“nuevo movimiento político y social”**. El propósito es conformar un proyecto histórico alternativo, que apunte a “la conformación de un bloque estratégico en América del Sur frente a la crisis capitalista y las manifestaciones guerreristas del imperialismo a escala mundial”¹⁹.

La CTA, en tanto que columna vertebral del movimiento, está conformado por gremios estatales, seccionales metalúrgicas, empleados aeronáuticos y del caucho, desocupados, campesinos sin tierra, inquilinos, la Federación Agraria, el Movimiento Chicos del Pueblo, etc. A partir de la realización de una serie de asambleas del movimiento se prevee la incorporación del Frente Nacional contra la Pobreza (FreNaPo), los piqueteros de la Corriente Clasista y Combativa, sectores del ARI de Elisa Carrió y diversos grupos sociales. Lo que se busca, es que una amplia base de millones de argentinos asuman el rol que les compete en las presentes circunstancias y se constituyan en nuevo sujeto social.

Esta organización inaugura un diseño político, que independientemente de los resultados electorales, busca ampliar los márgenes de representación y adoptar mecanismos que impidan los vicios históricos que se vinculan a la concentración del poder en instancias cupulares, las que con el tiempo terminan distanciándose de las bases, perdiendo representación y traicionando los intereses de clase.

Las últimas elecciones fueron significativas en cuanto mostraron la falta de credibilidad pública respecto de los candidatos. La corrupción con la que regularmente se asocia, cada vez con más fuerza y razón a la clase política, ha generado una crisis de representatividad que ha hecho que el acto eleccionario haya perdido toda celeridad. Hoy queda claro para la gran mayoría de la población que votar es apostar a la continuidad, porque tanto el peronismo como el radicalismo no fueron sino la expresión, (por otras vías) de un modelo que se aplica cada vez con mayor definición desde el golpe militar del 76. Y por otro, porque no están maduras las condiciones sociales que permitirían a candidatos progresistas obtener un apoyo suficiente como para sustentar un proyecto político de carácter nacional y popular.

Las elecciones son entendidas como un simulacro. De allí el famoso voto bronca. O la ridiculización del acto eleccionario cargado de ironía y burla: los electores colocan dentro del sobre que contiene el voto una foto de Clemente, una caricatura autóctona famosa por no poseer manos, en abierta alusión a la apuesta por un candidato que no robe.

El que se vayan todos en el terreno electoral significa que los políticos en todas las instancias de poder, ya sea intendencias, consejos deliberantes, diputados, senadores, etc, dejen sus cargos. De ciertos sectores se denuncia que las elecciones de marzo queden acotadas a la elección de presidente y vicepresidente puesto que toda alternativa política quedaría condicionada por la mayoría parlamentaria y esto en términos de viabilidad política es controversial.

En este marco, la organización de un movimiento alternativo por iniciativa de la CTA abre un surco de esperanza que deberá traducirse en la conformación de una conciencia política desde las

¹⁹ Entrevista a Víctor De Gennaro, 02/11/2002, publicado en web:
<http://www.lafogata.org/02argentina/11argentina/ar1.htm>

bases y sus posibilidades de creación de nuevas instancias y nuevas formas de creación del universo político y en la forma de concertación y articulación con distintos sectores. Es cierto que no tener una intención electoralista en el corto plazo, pospone una discusión en términos de proyecto frente a la urgencia de dar respuesta a las necesidades más acuciantes Y ahí queda planteado un desafío que deberá enfrentar las contradicciones presentes del sistema capitalista y su expresión actual, el neoliberalismo. Pero la apuesta hoy es por nuevas formas de hacer política y esto es de fundamental importancia. Porque lo que se ve, son formas representacionales anticuadas en la clase política y una particular inercia en la sociedad. Según Alcira Argumedo, las formas de construcción política de los gobernantes están perimidas. Incluso la de aquellos candidatos de partidos como el ARI son vistos como construcciones que no responden a lo que se busca: articulaciones horizontales, representaciones más reales, controles sociales a los representantes...Y pensar un modelo de sociedad.

¿Cuál es la magnitud del cambio?

¿Cómo resolver el conflicto social y las contradicciones que lo sostienen?

¿Cómo enfrentar y desde dónde los “posicionamientos” de las fuerzas políticas conservadoras?

¿Qué mundo es posible imaginar y construir?

¿Cómo constituírnos en agentes de cambio?

Frente a un desafío de tal magnitud, retomo las palabras de Alcira Argumedo y me detengo en ellas: “hay que repensar a la Argentina”...

Alicia Fignoni
Guadalajara, noviembre de 2002.